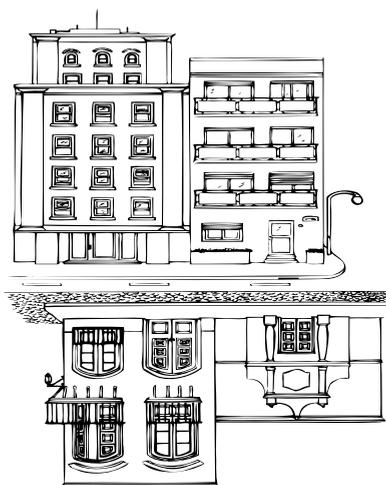


Número 2

ISSN 1853-7626

# URBANIA

Revista latinoamericana de  
arqueología e historia  
de las ciudades



ARQUEOCOOP

*Urbania. Revista de arqueología e historia de las ciudades*

ISSN 1853-7626  
Número 2 - 2012  
Publicación anual por  
Arqueocoop Ltda.  
Impreso en Argentina

Director: *Ulises Camino*

Diseño de tapa: *Sheila Alí, Aniela Traba y Diana Vigliocco*

Logo ilustrado: *Diana Vigliocco*

Imagen de contratapa: Archivo General de la Nación

Editado por Arqueocoop Ltda.

La revista *Urbania* es propiedad de la cooperativa de trabajo Arqueocoop Ltda. (Matrícula N° 38226)

Comisión Directiva

Presidente: *Ulises Adrián Camino*

Vice-presidente: *Javier Ezequiel Hanela*

Secretaria: *María Cristal García*

Prosecretaria: *María Valeria Castiglioni*

Tesorera: *Silvina Tatiana Seguí*

Av. Gaona 4660

Of 6 y 7 - CP1407

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

[urbaniapublicaciones@gmail.com](mailto:urbaniapublicaciones@gmail.com)

[www.arqueocoopltda.com.ar](http://www.arqueocoopltda.com.ar)

Suscripción anual:

Individual: latinoamérica 12 U\$S - resto del mundo 17 U\$S

Institucional: latinoamérica 22 U\$S - resto del mundo 32 U\$S

## Director

*Ulises Camino*

## Comité Editorial

*Secretaria:*

*Aniela Traba*

*Sheila Ali*

*Federico Coloca*

*Silvina Seguí*

*Diana Vigliocco*

## Edición y Diagramación

*Sheila Ali*

*Aniela Traba*

*Diana Vigliocco*

## Administración

*Valeria Castiglioni*

*Javier Hanela*

## Coordinación

*Daniel Batres*

*Cristal García*

*Juan P. Orsi*

## Comité Académico

*Dr. Rodolfo Raffino*

*Dr. Mariano Ramos*

*Dra. Ana María Rocchietti*

*Dr. Daniel Schávelzon*

*Dr. Mario Silveira*

*Dra. Alicia Tapia*

## Auspicios Institucionales



**Centro de  
Arqueología Urbana -  
FADU-UBA**



**Patrimonio e  
Instituto Histórico**

de la Ciudad de Buenos Aires



**MUNICIPIO DE MORÓN**  
Instituto y Archivo Histórico de Morón



**MUSEO**  
de La Plata

## Evaluadores del Número 2

*Dr. Horacio Chiavazza* - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Argentina.

*Dra. Ana Igareta* - Centro de Arqueología Urbana - FADU, Universidad de Buenos Aires. Argentina.

*Dr. Carlos Landa* - Instituto de Arqueología (IdA), Universidad de Buenos Aires - CONICET. Buenos Aires. Argentina.

*Dra. Virginia Pineau* - Instituto de Arqueología (IdA), Universidad de Buenos Aires - CONICET. Buenos Aires. Argentina.

*Dra. Alicia Tapia* - Instituto de Arqueología (IdA), Universidad de Buenos Aires

*Dr. J. Roberto Bárcena* - CONICET - Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina.

*Dra. Victoria Pedrotta* - CONICET/INCUAPA - UNICEN y Universidad Maimónides. Buenos Aires. Argentina.

*Lic. Mónica Carminatti* - Centro de Arqueología Urbana - FADU, Universidad de Buenos Aires. Argentina.

# CONTENIDOS

<b>Editorial</b>	7
<b>Prólogo</b>	
Ciudades precolombinas en Argentina, <i>Rodolfo Raffino</i>	9
<b>Artículos</b>	
Caminos y paisaje en la costa del Pago Grande. Sondeos en la casa Oks, Martínez, Buenos Aires, <i>Daniel Schávelzon, Patricia Frazzi y Mario Silveira</i>	21
“La Casa del Bicentenario” en La Matanza. Una mirada de la estructura y sus modificaciones, <i>Daniela Ávido</i>	37
Cerámica de las Clarisas: aportes a las identidades y dinámicas sociales en el Santiago (Chile) colonial, <i>Mónica Santana Jeria</i>	49
Recuperación de la primera generación de molinos harineros tracción a sangre en la llanura pampeana, <i>María Amanda Caggiano y Virginia Dubarbier</i>	71
<b>Informe Extendido</b>	
Informe de las labores de rescate arqueológico por las obras de construcción del ferrocarril urbano en el casco antiguo de la ciudad de Santiago, Chile. <i>Alfredo Gómez Alcorta Y Claudia Prado Berlien</i>	95

## **Informes Breves**

Casa del virrey liniers: apuntes sobre la presencia de cuentas  
(Buenos Aires, Argentina),  
*Odlanyer Hernández de Lara y Maria Eva Bernat* 107

Millones de años a centímetros de la superficie del patio del Virrey,  
*Mario Silveira y Horacio Padula* 113

Excavaciones arqueológicas en plaza San Martín,  
Ciudad de Buenos Aires,  
*Silvina Seguí y Federico Coloca* 117

## **Notas**

Botijas en la antigua ribera porteña,  
*Ricardo Orsini* 125

Museo Arqueológico de La Boca (MUSA BOCA).  
Virtualidad del saber arqueológico,  
*Marcelo N. Weissel* 127

## **Entrevista**

Entrevista al Dr. Ianir Milevski,  
*por Javier Hanela* 129

**Normas Editoriales** 141

## CIUDADES PRECOLOMBINAS EN ARGENTINA

Rodolfo A. Raffino

En tiempos del desembarco de Colón existían en la Mesoamérica de las actuales Guatemala y Méjico, así como en el mundo andino sudamericano, ciudades muy populosas que rivalizaban en número de habitantes con Roma, París, Sevilla o Londres de ese momento. La capital azteca Tenochtitlán superaba los 300.000 habitantes, la metrópolis de ChanChan, capital del reino Chimú en la costa peruana, contaba con más de 35.000 habitantes. El Cuzco Inka, alzado en la montaña superaba los 40.000 en su planta urbana. Antes de esos tiempos, entre los siglos V y X d.C. durante las llamadas etapas Clásicas de Mesoamérica y los Andes Sudamericanos, las ciudades de Tiwanaku en el altiplano del Lago Titicaca, Huari y Pikillajta en la sierra peruana y Teotihuacán en el valle central de Méjico sumaron concentraciones urbanas similares en millares de habitantes a las mencionadas para el s. XVI.

Por estas latitudes de lo que hoy conocemos como República Argentina existieron dos universos indígenas diferentes a fines del siglo XVI. Uno pertenece al Noroeste andino (NOA), las Sierras Centrales y la sección boreal de Cuyo, con su sedentarismo, su andenerías agrícolas pedemontanas, sus aldeas y protociedades. Este mundo atesoró una cultura material propia de economías productoras agrícolas-ganaderas y una organización social en cacicazgos. Ese universo andino del NOA pudo estar ocupado por entre 350 a 500 mil indígenas según estimaciones demográficas relativas.

El restante no alcanzó esos niveles de desarrollo cultural y se extiende por gran parte del territorio nacional, a excepción de algunos islotes de horticultores de roza mesopotámicos y chaqueños ocupados por los guaraníes y chana-timbúes. En ellos la cultura material indica estrategias adaptativas basadas en la caza, la pesca y la recolección; la organización social alcanzando rangos de tribus y cacicazgos incipientes. Junto a la movilidad que imponen estas condiciones permitieron la persistencia indígena hasta fines del siglo XIX. Este es el panorama propio del gran Chaco, la llanura pampeana, la patagonia y los canales fueguinos.

### ARQUITECTURA, URBANISMO Y LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

Como en otras partes del planeta tierra en América existen instalaciones urbanas “muertas”, formas arquitectónicas que existieron en algún momento de la historia y por diferentes circunstancias se deshabitaron. Esta circunstancia requiere que su investigación sea emprendida por especialistas en estudios interdisciplinarios donde se entremezclen especialidades como, la historia, la arquitectura, la arqueología y el urbanismo.

Existen asimismo casos americanos de aldeas, villorios y ciudades prehispánicas que llegan hasta el momento de la conquista y son descriptas por los primeros cronistas europeos. De esta forma pueden ser recompuestas con la intervención de esos documentos históricos que contribuyen con registros a favor de la investigación arqueológica. El nuevo mundo fue también

escenario donde centros urbanos precolombinos fueron sucesivamente re ocupados en diferentes etapas. Su imagen actual se nos presenta, como un cúmulo de reocupaciones, por lo que los estudios de recomposición arqueológica son factibles, pero bajo condiciones más complejas. Este es el cuadro de situación que se presenta en capitales precolombinas como Cuzco, Tomebamba (hoy día es la ecuatoriana Cuenca), Chan Chan (actualmente la peruana Trujillo) entre varias más.

Oportunamente hemos construido un modelo de flujo para transformar el registro arquitectónico arqueológico en información. Este tiene una entrada-salida (*input - output*) y una serie de fases que hacen a la recuperación del dato. Se inicia con la necesidad o el requerimiento que induce la construcción arquitectónica. Para ello era necesario capturar los materiales que proporcionaban el medio ambiente y el paisaje para la construcción de la obra. El modelo considera los avatares posteriores que pudieron conducir a la remodelación de los componentes arquitectónicos, su ampliación, reducción y su abandono si lo hubiera. El parámetro tiempo juega su rol en la forma en que el dato arquitectónico se presenta en la actualidad. Gran parte de este modelo es coincidente con el estudio que podría hacerse de la investigación arquitectónica de cualquier vestigio monumental existente. En el caso de la arqueología debe señalarse que el cuerpo documental se refiere a formas que han desaparecido, y que se nos presentan como remanentes fragmentarios. Lisa y llanamente son ruinas de muros deshabitados, por eso hablamos de “ciudades muertas”.

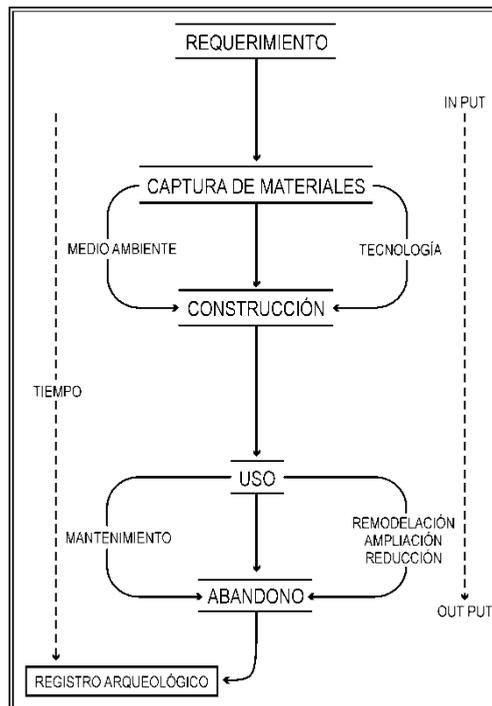


Figura 1. Modelo de flujo

Esta modalidad de conocimiento conlleva a explicar de qué forma pudieron haberse sucedido los eventos humanos en el interior de partes arquitectónicas, tanto para las de carácter público como privado. Este modelo puede ser aplicado para estudiar desde una simple aldea de crecimiento espontáneo hasta una gran metrópolis.

## ARQUITECTURA Y URBANISMO EN EL NOA

La arquitectura prehispánica del norte argentino es una manifestación cultural que ha perdurado hasta nuestros días por varias razones. Primero, es una proyección del paisaje de los Andes, de modo que ha utilizado la materia prima disponible como la piedra y la mampostería en la montaña, o el adobe para las formas que aparecen en la costa. Esta particularidad ha permitido, en el caso de no haber sido reutilizada por alguna cultura posterior en el tiempo, u ocupada y sepultada por los españoles, que este registro haya llegado hasta nosotros. Afortunadamente sobreviven remanentes de importantes monumentos precolombinos que permiten un estudio exhaustivo de sus características. Entre ellos, acueductos, pirámides ceremoniales (*Allpataucas*), depósitos funerarios, geoglifos, caminos, andenerías agrícolas, depósitos de alimentos, represas, etc. En suma, todo un repertorio de obras que ha requerido un manejo realmente importante de recursos, mano de obra y, evidentemente, de especialistas -arquitectos sin título- que se encargaron de planearlas y maestros canteros o albañiles de construirlas. Si bien las obras de arquitectura y urbanismo indígena locales no alcanzan la espectacularidad del área central, no le van en zaga en cuanto al manejo de los desniveles y el ingenio del indígena para adaptarse a las irregularidades del paisaje andino.

El hombre andino podía vivir hasta altitudes de 4.100, 4.200 metros con economía productiva. Hasta los 3.800, 3.900 metros podía cultivar leguminosas, maíz y papa; a mayores altitudes cobraba importancia la ganadería de la llama y de la alpaca, pero por encima de los 4.200 metros los Andes ya son un páramo sin ocupación antrópica, excepto en las altas montañas nevadas situadas sobre los 5.000 m., donde se construyeron santuarios de altura, adoratorios con arquitectura ceremonial, plataformas y *huacas*, verdaderas montañas sagradas del culto andino como los de Aconcagua, El Toro, El Plomo y Llullaillaco.

El paisaje imprime sus condiciones a las realizaciones arquitectónicas. Por ejemplo los centros urbanos andinos son en mayor medida instalaciones de altura, levantados con el uso masivo de la piedra sobre la montaña, o son ciudades costeras construidas de adobe a la vera del Océano Pacífico, o son aldeas que volcándose hacia la región de la Amazonia van perdiendo monumentalidad por el reemplazo de materias primas como la piedra y la mampostería por leñosas.

El paisaje de los Andes condiciona la adaptabilidad de la vida humana. Todo el tráfico andino era pedestre, se realizaba utilizando la llama o la alpaca como animal de carga. A pesar de carecer de animales de tiro poseía una ostensible dinámica. Los españoles fracasan los primeros cien años en el dominio de estas regiones porque provenían de una cultura mediterránea, que cohabitaba en las llanuras. Ninguna ciudad europea del siglo XVI estaba emplazada en la montaña: Nápoles y Génova por citar las más populosas se emplazaban sobre la costa del Mediterráneo; otras a la vera de ríos de llanura, como París sobre el Sena, Londres sobre el Támesis, Sevilla sobre el Guadalquivir.

Como contraparte, las ciudades indígenas americanas, desde las grandes capitales como Tenochtitlán o el Cuzco, hasta cualquier aldea o villorrio centroamericano o del área intermedia colombiana, o de los Andes, se levantaron en zonas serranas. No pocos historiadores americanos han expresado acertadamente que la civilización mediterránea no supo entender las civilizaciones americanas. Por cierto hubo una ostensible diferencia entre unas y otras. Lo escarpado de los Andes frente a la planicies de la Europa occidental. En la España que conquista América nadie vivía por encima de los 1.200, 1.300 metros y si lo hacía, se trataba de un pastor, un marginal que vivía en un páramo apartado de las grandes ciudades. Así fue la sorpresa de los españoles cuando encontraron que Tenochtitlán era un centro cosmopolita situado a 2.500 m. sobre el nivel del mar. Lo mismo sucedía con el Cuzco a 3.600 m y algunas aldeas urbanizadas del NOA y Chile, como Tastil, Tilcara, Turi o Rinconada que habían sido levantadas por encima de los 2.500 m.

Esto explica la obsesión de los españoles por bajar a los amerindios a los fondos de valle, ya que éstos seguían viviendo sobre las serranías y por lo tanto no eran útiles para sus planes “colonizadores” que consideraban la mita y el yanaconazgo. Si realizáramos una rápida revista de todas las capitales fundadas por España en el NOA (La Rioja, Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca, San Juan y Santiago del Estero) comprobaríamos que todas se emplazan en fondos de valle. Mientras que la arquitectura de las antiguas capitales precolombinas y *pucaras* indígenas se levantan en lo alto de escarpados cerros de difícil acceso.

La arquitectura indígena del NO es una arquitectura de pie de monte, “colgada de los cerros” que fueron nivelados por la construcción de terrazas sobre pendientes que podían superar los 30 grados. También suceden adaptaciones similares en la arquitectura residencial, en la construida para conducir el agua para el riego, y en la de tipo militar o defensiva. Esa milenaria adaptabilidad al paisaje se fue quebrando ante la penetración española, modificando sus formas de vida y generando sociedades complejas que derivarían en las culturas folklóricas de la colonia.

La emergencia de los grandes centros urbanos del NOA comienza durante el período conocido como de Desarrollos Regionales o Tardío (900-1470 d.C.) El énfasis en la vida urbana se percibe por la emergencia de grandes instalaciones (*llajtas*) de trazados urbanos concentrados radiocéntricos, en damero y lineales con altos índices de factor de ocupación del suelo (FOS), la especialización de partes y sectores arquitectónicos y la eclosión de componentes urbanísticos imprescindibles ante la propia concentración, como las plazas, calzadas, basurales y, en no pocos casos, la separación del cementerio como sector independizado del área residencial.

Significa asimismo el abrupto crecimiento demográfico, las remodelaciones dentro del espacio urbano, en cuyo crecimiento coexistieron la espontaneidad y el planeamiento conformando crecimientos mixtos. También aparecen dentro de las plantas urbanas componentes arquitectónicos ligados con actividades de molienda comunales y en no pocos casos el cementerio es separado del campo habitacional.

Las *llajtas* regionales de mayor tamaño/rango arquitectónico y urbanístico; lo que es decir las más densamente pobladas del NOA son:

1 - En la Puna: Rinconada, Cabrería, Bilcapara

- 2 - En Iruya: Titiconte  
 3 - En Humahuaca: Los Amarillos, La Huerta, Tilcara, Volcán  
 4 - En la Quebrada del Toro: Tastil y Morohuasi  
 5 - En Calchaquí: La Paya/Guitián, El Churcal  
 6 - En Yocavil: Tolombón, Quilmes, Fuerte Quemado, Rincón Chico, Shiquimil  
 7 - En El Cajón: Pampa Grande, Famabalasto, La Calera  
 8 - En Hualfín: El Eje, Pozo Verde, Azampay, Corral Quemado  
 9 - En Abaucán: Watungasta

Sitio	Área de instalación	Recintos	FOS	Pobl. relativa	Densidad hab./ha.
Tastil	109.000 m <sup>2</sup>	330 = 1161	95%	1.980	180
Morohuasi	40.000 m <sup>2</sup>	110	80%	660	165
Quilmes	250.000 m <sup>2</sup>	100		3.000	120 (3)
Tilcara	79.300 m <sup>2</sup>	250	90%	1500	187
El Churcal	230.000m <sup>2</sup> (5)	500	33- 20%	3.000	130 (5)
Masao	118.740 m <sup>2</sup>	84	35%	500	40
Loma Rica de Jujuil	15.900 m <sup>2</sup>	29	50%	174	100
Loma Rica de Shiquimil	38.600 m <sup>2</sup>	130	95%	780	195
Rincón Chico I	40.000 m <sup>2</sup>	365			
Volcán	7 Ha.	600	70%	600	85
La Calera	64.000 m <sup>2</sup>	100	53%	600	94
Loma Negra de Azampay	25.000 m <sup>2</sup>	40	40%	240	96
Juella	5 Ha.	265	75%		
El Shincal	207.350 m <sup>2</sup>	102		586	30
La Huerta	81.225 m <sup>2</sup>	614	89.5%	940	116
Cabrería	28.000 m <sup>2</sup>	70	48%	420	150
Rinconada	18.000 m <sup>2</sup>	55	90%	330	183

Principales instalaciones del NOA en los períodos Desarrollos Regionales e Inka.

Los sitios alojados en los Valles de Humahuaca, San Juan Mayo, El Toro, Rinconada, Calchaquí y Hualfín han utilizado las partes altas de los piedemontes, las colinas y las mesetas para la instalación. La instalación humana del período se aparta de las comodidades de los fondos de valle, masivamente usufructuados durante etapas anteriores, reservándolas como nichos ecológicos para actividades económicas; expresadas estas últimas por los vestigios de construcciones vinculadas con la agricultura, la recolección y la ganadería. Estas particularidades nos explican el sentido estratégico-provisorio como causante de la necesidad de buscar, en esas alturas, la protección a un modo de vida preñado de dificultades. Nos hallamos dentro de sistemas

culturales dispuestos en territorios apetecidos, contiguos entre sí y geopolíticamente inestables. En otras palabras, los valles fértiles fueron áreas de ocupación muy propicias para las concentraciones urbanas, pero de reducida extensión espacial y, por lo tanto, con recursos energéticos limitados.

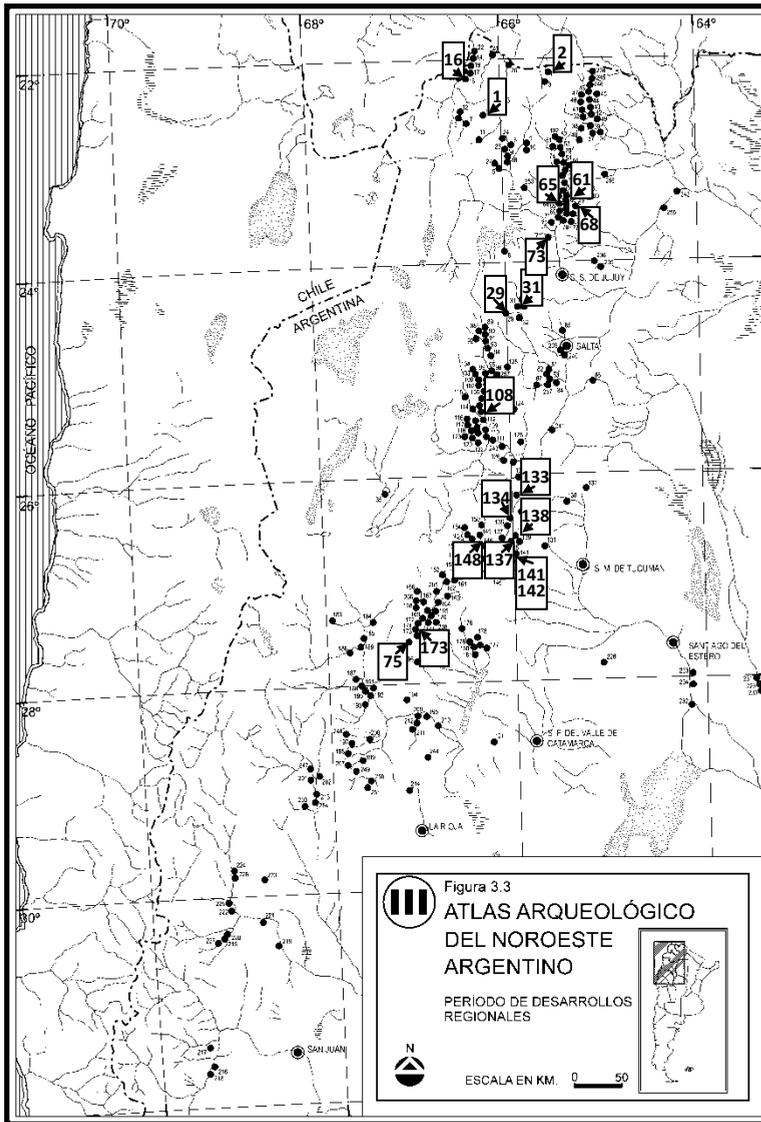


Figura 2. Atlas arqueológico, período de Desarrollos Regionales. Las instalaciones mencionadas en el texto son: 1- Rinconada; 2-Yavi Chico; 29-Tastil; 31-Morohuasi; 16- Cabrería; 61-La Huerta; 65-Juella; 68-Tilcara; 73-Volcàn; 75-El Shincal; 108-El Churcal; 133-Tolombòn; 134-Quilmes; 137-Rincon Chico; 138-Masao; 141-Loma Rica de Jujuil; 142-Loma Rica de Shiquimil; 148-La Calera; 173-Asampay.

El desmedido crecimiento demográfico, al acercarse al umbral de la capacidad de sustento regional, debió transformar el inicial comensalismo en la competencia intertribal, este fenómeno condujo a la creación de los poblados estratégicos y los *pukará*.

Las instalaciones del Valle de Yocavil no comparten las características antedichas. Los sitios del faldeo occidental, como Quilmes, Fuerte Quemado, Mojarras, Rincón Chico-Lampacito, Pichiao y Tolombón se asentaron en las terrazas bajas, contiguos a los campos agrícolas y algarrobales y un *pukará* en los cerros vecinos. Los del faldeo oriental, Loma Rica de Shiquimil y Jujuil, buscaron la protección de mesetas. Deberá descartarse como móvil de tal diferenciación a posibles discrepancias cronológicas sustanciales, por cuanto éstas ceden ante otras causales. La alta especialización que presentan Quilmes y sus congéneres occidentales y la necesidad de controlar los algarrobales del fondo de valle, indujo a diversificar el sector residencial estable, ubicado en el bajo con la protección de los *pukará* emplazados en la cima del cerro.

Esta estrategia adaptativa se acentuó durante el dominio Inka y en los momentos iniciales de la ocupación española, donde estas instalaciones perfeccionaron su funcionamiento. Durante la resistencia aborígen a la invasión europea del Período Hispano-Indígena (1535-1667) los testimonios son elocuentes: “...*Hay en este valle de Yocavil unos 20 pueblos todos ellos con un pukará que los protege y donde se acorralan cuando se los acomete, siendo la mejor guerra que puede hacerseles talar sus chacaras y sementeras...*”. El cronista Alonso de Abad (1575) grafica con justeza la utilidad de estos bastiones ante la represión que los españoles ejercieron contra la rebeliones indígenas en las décadas de 1560 y 1630 respectivamente, cuyos escenarios fueron precisamente los valles calchaquíes.

La complejización de la vida urbana, la creciente demografía del Período de los Desarrollos Regionales y posteriormente los cambios ideológicos generados por la intromisión inka, fueron los agentes responsables de los sucesivos replanteamientos por remodelaciones de las trazas urbanas de sitios multicomponentes originalmente espontáneos. Estas circunstancias se observan en Tastil, Tilcara, La Huerta, Morohuasi, El Churcal Bajo, Rinconada, La Paya y Loma Rica de Shiquimil.

Los Pukará de Aconquija, Quilmes, Fuerte Quemado, Tolombón, C<sup>o</sup> Pintado, Loma Negra de Azampay, Yacoraite, Puerta de Zenta, Hornaditas, Cerro Morado, Pucará de Rodero, Fuerte de Tacuil, Pukará de Gualfín, Puerta de Corral Quemado, Pukará de Humahuaca o Peñas Blancas, Pukará de la Cueva, C<sup>o</sup> Mendocino, Pukará de Collanzulli, Coyparcito y La Angostura, se acercan, cada uno en su medida, a una concepción de planeamiento partiendo de una estructura militar-defensiva los cuales inscriben el área residencial. El crecimiento de estas ciudadelas pudo ser desde los bastiones hacia adentro, o bien, la estructura defensiva pudo aparecer en fases posteriores a la instauración del sitio. Ya hemos apuntado que algunos de estos poblados se caracterizan por una habitabilidad discontinua y ocasional. A mitad de camino entre esta concepción de planeamiento por causas bélicas queda un grupo de enclaves estratégicos de residencia permanente y elevado FOS que fueron reductos en los que el sistema defensivo no se expresa plenamente; entre éstos se hallan Volcán, Tastil, Puerta Tastil, Juella y Pozo Verde de Hualfín.

Otras sugestivas formulaciones se extraen del examen comparado entre instalaciones que poseen trazas radiocéntricas y en damero irregular con altos índices de FOS construidas en la altura de cerros y en superficies limitadas, constituyeron *inputs* que generaron efectos de retroalimentación positiva, produciendo remodelaciones dentro del área intramuros. La

consecuencia de estos procesos son las superposiciones de partes arquitectónicas y la separación de otras hacia fuera del perímetro residencial (p.e. los cementerios, corrales, basurales). Tastil, Rinconada, Morohuasi, La Paya, Juella, Tilcara y Shiquimil significan, al respecto, los casos más simbólicos.

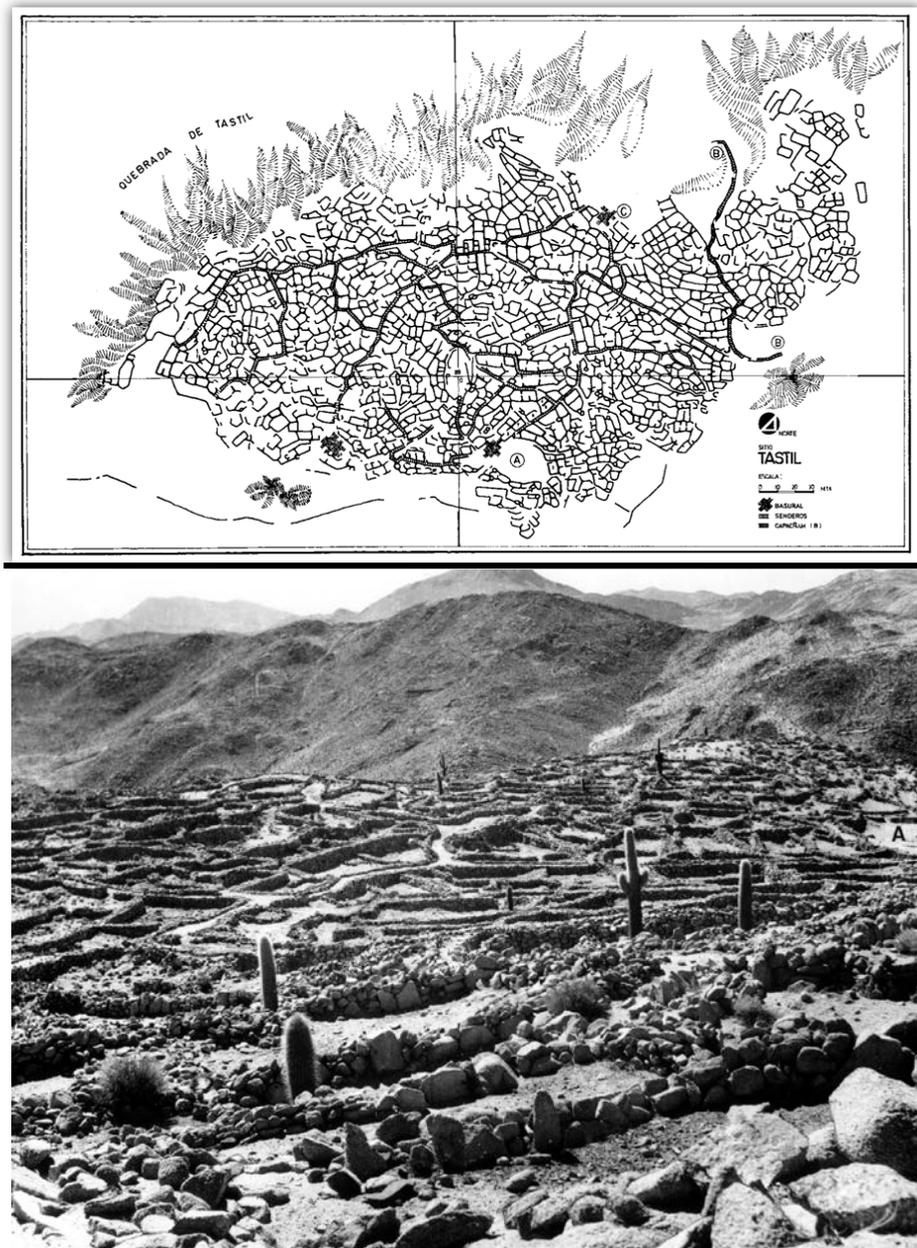


Figura 3. Plano y Vista de Tastil.

Como contraparte, las trazas urbanas en plano regularizado con bajo FOS, como Quilmes, Fuerte Quemado, Azampay, Puerta de Corral Quemado, Tolombón y Rincón Chico, alternan su planta residencial con sectores destinados a la producción agrícola, el riego y la recolección situados a extramuros. Usualmente carecen de callejuelas, plazas y basurales conspicuos, por ser innecesarios ante la ausencia de aglutinamiento urbano. Presentan además una articulación directa con los algarrobales, los que parecen desempeñar, junto a las fuentes hídricas, un rol fundamental en la elección del sitio para la instalación.

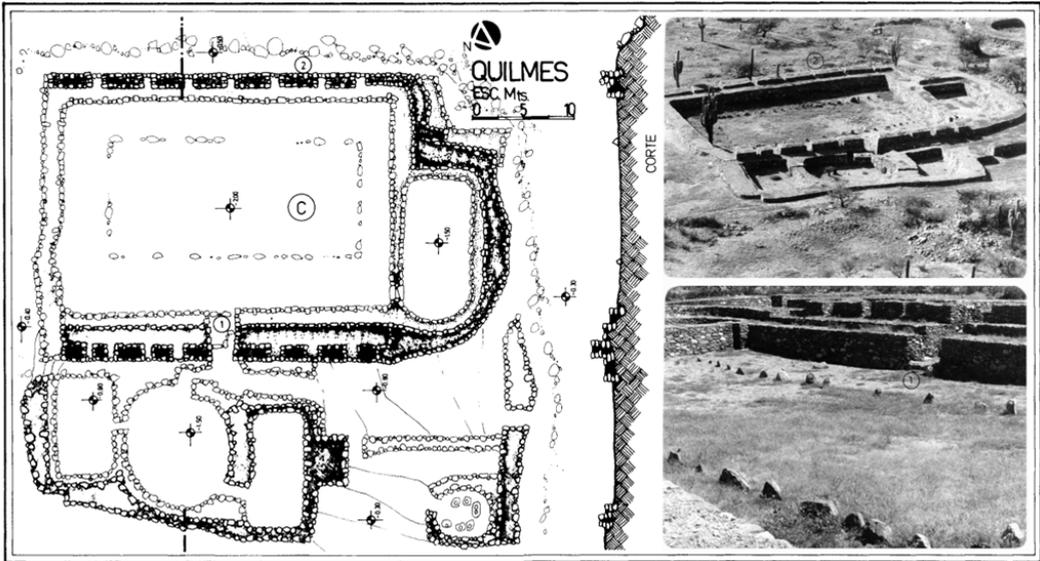


Figura 4. Plano y vista de Quilmes de Yocavil.

Las calzadas internas son vestigios estructurales de la movilidad del área de instalación y la articulación de los sectores que integran el espacio urbano. A la vez que las vías hacia el exterior representan la conexión de ésta con el territorio. Unas y otras significan el componente urbano que testifica sobre la movilidad interna y externa del sistema, de ahí que adquieran especial significación en los exámenes sobre urbanización prehispánica.

Similar relevancia tiene la existencia dentro del *locus* urbano de las plazas y grandes espacios internos de uso comunitario, donde suelen hallarse componentes rituales como *wankas*, *allpataucas* o plataformas sobre elevadas. Sectores funcionalmente imprescindibles para la concentración humana en espacios deliberadamente destinados para usos públicos. Su emergencia es endógena a cada sitio como resultado de la concentración urbana en espacios limitados, resueltos por la intervención del ulterior planeamiento sobre la espontaneidad inicial. Prueba de ello es que la imagen estructural de calzadas y plazas es cada vez más vigorosa a medida que crece el FOS.

Este proceso urbano del NOA prehispánico arriba a su última etapa a mediados del siglo XVI con la conquista del Tawantinsuyu que llegó a ocupar alrededor de 2.000.000 km<sup>2</sup>; unos 5.000 km desde la frontera norte a la sur, abarcando espacios políticos de las actuales naciones sudamericanas de Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

El dominio Inka se extendió por centenares de pueblos y produjo la construcción de más de 1.500 establecimientos con arquitectura perdurable y entre 25.000 y 40.000 km de caminos reales (*Capacñan*) desde el sur de Colombia hasta Argentina y Chile.

En el NOA “capturaron” varias protociedades ya existentes, las más significativas fueron Tilcara, Los Amarillos y La Huerta en Humahuaca; Tastil y Morohuasi en la Quebrada del Toro; Potrero de Payogasta y La Paya en Calchaquí; Quilmes, Fuerte Quemado, Rincón Chico en Yocavil y Watungasta en Abaucán. Un reducido grupo de esas ciudades fueron construidas para desempeñarse como capitales provinciales. Hacia ellas convergían los caminos incaicos (*capacñan*) transitados por escuadrones militares (*sinchis*), mercaderes, correos (*chasquis*), obreros (*jatumrunas*) y tropas de llamas cargadas de productos hacia y desde el Cuzco.

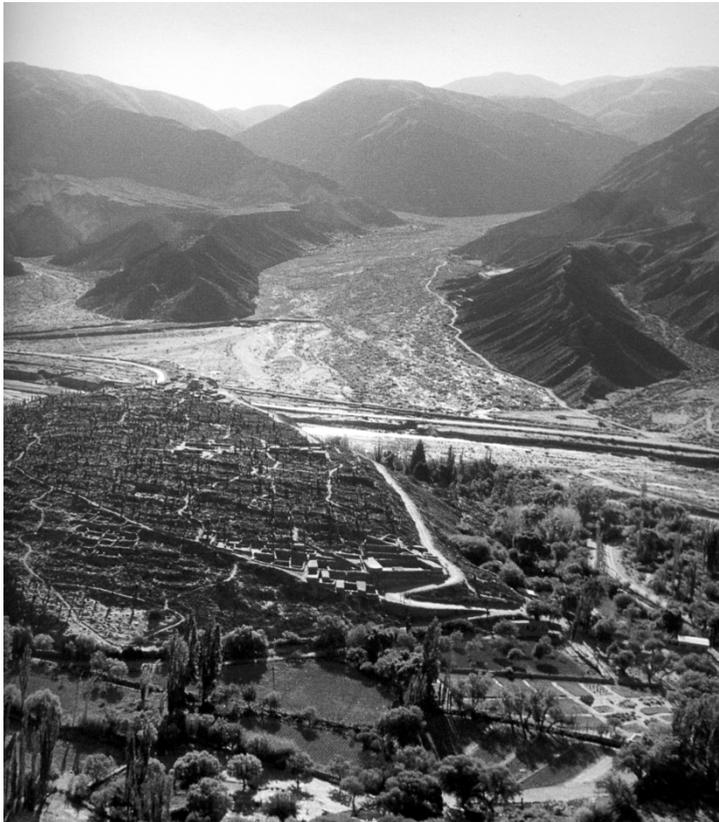


Figura 5. Vista de Tilcara de Humahuaca.

Provistos de una organización económica, militar y política muy superior a la de los pueblos conquistados, los Inkas construyeron establecimientos que se desempeñaron como centros administrativos o de tributo donde desarrollaban sus actividades sociales, religiosas y redistributivas. En el NOA sobresalen El Shincal de Quimivil, Tambería del Inca y Nevados de Aconquija. Entre casi dos centenares de instalaciones y unos 3000 kilómetros de *Capacñan* los Inka construyeron además santuarios religiosos en la Cordillera de los Andes y en la Oriental.

Su espacio político estuvo bajo la protección de guarniciones militares como el Pucará de Aconquija mientras que el tráfico y las comunicaciones dependía del camino Inka y de las tamberías o postas. A través de este sistema se facilitaba el tránsito y el aprovisionamiento de sus ejércitos y obreros. Para ello fueron planeadas de modo tal que imitaban el trazado urbano del Cuzco. En ellas pueden observarse el clásico patrón de instalación ortogonal conocido como “*kancha* o Rectángulo perimetral compuesto”; edificios y componentes arquitectónicos como plazas de armas (*aukaiyata*), templos solares, galpones para ser usados como talleres y albergues de tropas (*kallankas*), plataformas cívicas (*ushnu*), colinas aterrazadas con plataformas y escalinatas para las prácticas religiosas. En la esfera logística y económica los Inka construyeron, acueductos de piedra, grandes corrales para llamas y alpacas, terrazas agrícolas y extensos almacenes (*collcas*) para la producción y resguardo de sus productos agrícolas y ganaderos.

La conquista Inka estuvo sostenida en un militarismo a ultranza. El perfeccionamiento de las vías de comunicación favorecía la agilidad de las caravanas que iban y venían del Cuzco y los ejércitos y los *chasqui* fueron canalizados a través de ellas, lo que les daba una ventaja logística sobre todos los pueblos conquistados. Por poco más de medio siglo, entre 1471 y 1535, la ocupación del Tawantinsuyu en el NOA generó una arquitectura urbana funcionalmente pragmática al servicio de un Estado expansivo que absorbió centenares de pueblos. Fue el momento culminante de la civilización prehispánica americana. Una etapa que finalizaría con el desembarco europeo en el Nuevo Mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

Armillas, P.

1951. “Tecnología, formaciones socioeconómicas religión. En Mesoamérica”. *Actas XXIX Cong. Inter. Americanistas*. Univ. Chicago Press.

Braudel, F.

1976. *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid.

Bonavía, D.

1991. *Perú, hombre e historia*. Ed. Edubanco. Lima

Collier, G.; R. Rosado y J. Wirth

1982. *The Inca and Aztec States, 1400-1800*. Academic Press.

Hardoy, J.

1968. *Ciudades Precolombinas*. Buenos Aires.

Raffino, R. A.

1981. *Los Inkas del Kollasuyu*. Ramos Americana Ed. La Plata.

2007. *Poblaciones indígenas en Argentina*. Ed. EMECE (3da. Ed.). Buenos Aires.

2012. *Arquitectura y Arqueología: un capítulo americano*. En: Buján, Jorge F. (Compilador) *Ciudades y Territorio en América del Sur del siglo XV al XVII*. FAU. (Facultad de Arquitectura y Urbanismo). Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Edit. Nobuko: 49-76.

Willey, G. R.  
1966-1971. *An introduction to American Archaeology*. Vol.I y II. Prentice Hall. New Jersey.

## EL AUTOR

*Rodolfo Adelio Raffino*

Licenciado en Antropología, Doctor en Ciencias Naturales (UNLP). Investigador Superior del CONICET. Jefe del Depto. de Arqueología del Museo de La Plata y su director (1996-1999). Catedrático de Arqueología Argentina en la Fac. de Filosofía y Letras UBA y la UNLP. Miembro de la Academia Nacional de la Historia (sitial 20) y de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos (1995-2001). Investigador Visitante en Smithsonian Institution (Washington) y en Australian National University (Canberra). Ha obtenido varios subsidios de National Geographic Society (Grants 1984, 1991 y 2001) de la Agencia Nacional de Promoción y Desarrollo del CONICET en apoyo de sus investigaciones arqueológicas en los Andes Sudamericanos.

Es co-director y fundador de la revista "*Tawantinsuyu*", representante por Argentina y miembro del Bureau en la Union Académique Internationale. Ha obtenidos 4 premios nacionales a la producción científica, en dos oportunidades el Premio Nacional de Arqueología Argentina (Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires; 1976 y 1987), la Mención Especial en el Premio Nacional de la Sec. de Cultura de la Nación (1994) y el Diploma al Mérito Konex en la Disciplina Arqueología (1996).

Ha dirigido más de un centenar de misiones arqueológicas por la región andina sudamericana y publicado más de ciento treinta trabajos científicos y numerosas obras, entre las que se cuentan "Los Inkas del Kollasuyu" (2 Ed. 1981 y 1983) "Poblaciones Indígenas en la Argentina" (3 Ed. 1988, 1992 y 2007) "Culturas Indígenas de los Andes Meridionales" (1991) "Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino" (1993) "El Shincal de Quimivil" (2004) "El Jorge Newbery de Salliqueló" (2005) y "Burmeister, El Dorado y dos argentinas" (2006).